

Surjamos juntos como humanidad

Discurso pronunciado por Nelson Mandela, presidente de Sudáfrica en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, 12 de marzo de 1995.

Nos encontramos aquí reunidos para formularnos una pregunta: ¿de qué manera colabora la humanidad en la tarea de construir una vida mejor para todos!

Si esta interrogante parece trillada por su simplicidad y tiene resonancias demasiado familiares, ello se debe a que este desafío nos ha asediado durante milenios.

Sin embargo, la mayoría de las veces la necesidad de procurar el bien de todos ha sido supeditada a los limitados intereses indivi-

duales o a la unidad corporativa. Como consecuencia de lo anterior aparece el ciclo ininterrumpido de mejores condiciones para unos pocos, condiciones precarias para muchos y, de hecho, peores para la mayoría.

En la actualidad, esa interrogante milenaria nos confronta bajo condiciones que nos exigen alcanzar un consenso duradero.

El avance tecnológico ha permitido estrechar las planicies y los océanos que dividen las naciones. Ha llegado a su fin la era, en las relaciones interestatales, en que los aspectos militares prevalecían sobre los imperativos socioeconómicos. Nuestro hábitat común se encuentra en peligro.

O surgimos juntos como

humanidad o caemos juntos.

Sería apropiado que con ocasión del quincuagésimo aniversario de las Naciones Unidas se diera prioridad a una iniciativa brillante, destinada a reorganizar los asuntos mundiales. Así pues, nos sumamos a las felicitaciones al Secretario General y a los organismos especializados de las Naciones Unidas por esta iniciativa trascendental.

Por sobre todo, el desafío que afrontamos proviene de la voz de los pueblos que se están uniendo a través de fronteras artificiales para alcanzar una seguridad duradera y real. Ellos están imponiendo progresivamente su voluntad, particularmente dentro de las estructuras de la sociedad civil.

La alternativa presente ante nosotros, que nos hacemos llamar sus líderes, es someternos a esa voluntad o continuar titubeando torpemente en el panta-



Presidente Mandela: "Hemos aprendido que la seguridad para unos pocos equivale en realidad a inseguridad para todos"

no de los circunloquios.

Nosotros, en Sudáfrica, hemos aprendido a través de amargas experiencias que la seguridad para unos pocos equivale en realidad a inseguridad para todos.

En la medida en que el mundo nos ha enseñado a comprender y a desafiar la discriminación, estamos en condiciones de advertir que el hecho de haber nacido en el Sur, de nacer mujer, de nacer inválido o en un ambiente de pobreza, todo ello suele definir nuestras posibilidades en la vida como parte de la mayoría infortunada.

Estos simples hechos reflejan la indefendible división del poder y la riqueza que actualmente se observa dentro y entre las naciones.

Los desafíos esenciales que se plantean en esta cumbre requieren indudablemente la solidaridad internacional. Pero además exigen de cada uno de nosotros una responsabilidad nacional.

La posición del Sur se justifica citando la historia y las actuales prácticas internaciona-

les como la causa de nuestro infortunio.

¡No obstante, nuestros esfuerzos por construir democracias abiertas y respetar los derechos humanos, por mejorar la eficiencia e implementar políticas sustentables, serán una voz resonante que obligará al Norte a escucharnos!

Por otra parte, el hecho de que el Norte nos trate como consumidores de armas y productos manufacturados, como receptores pasivos de asistencia a proyectos sin intercambio de aptitudes y tecnología, como víctimas desventuradas a las que se puede imponer dictámenes en cuanto a los préstamos y al empleo de la asistencia, da como resultado la perpetuación de las dificultades del Sur.

Es obvio que el proteccionismo no podrá sobrevivir. También es indudable que se requeriría garantizar el respeto de los derechos humanos elementales, incluida una cláusula social en los acuerdos internacionales. Por consiguiente es necesario que cooperemos para facilitar estas transformaciones en países que se quedan rezagados.

Una posición privilegiada

Sudáfrica ha tenido la fortuna de emerger e incorporarse al mundo en una época tan interesante. Si nuestro éxito reciente al construir una democracia inclusiva y al lograr enlazar a los miembros de una nación profundamente dividida es ampliamente reconocido, ello se debe a que seguimos las enseñanzas de la humanidad.

Con todo, desde las elevadas cumbres de ese éxito, hoy día gozamos de una visión más clara de la confusión que hemos heredado.

Lo anterior nos ha estimulado aun más a tratar de alcanzar objetivos integrados y sustentables: crecimiento económico y la equidad, disciplina fiscal, desarrollo de recursos humanos, gobierno abierto y transparente y participación popular en nuestro Programa de Reconstrucción y Desarrollo. La estrategia central de toda nuestra nación está basada en el desarrollo, y tiene por objeto alcanzar el pleno empleo y acabar con la pobreza. De acuerdo con nuestro planteamiento, resulta indispensable alcanzar un consenso a nivel nacional sobre las políticas de más peso, tanto entre partidos políticos como en organismos sectoriales.

Estamos agradecidos de que la comunidad haya acogido favorablemente nuestro punto de vista, de que la ayuda debería corresponder a nuestras prioridades y a nuestros planes presupuestarios.

En particular, creemos que debemos comprometernos a encontrar un modo de terminar con la marginación de África. Las medidas necesarias para alcanzar este objetivo deben ser adoptadas urgentemente por todos nosotros en términos muy concretos.

La ironía implícita en la reciente incorporación de Sudáfrica al concierto internacional es que podemos cosechar los frutos de un mundo que se redefine a sí mismo.

Y debido a nuestra ingenuidad nos encontramos tal vez en una posición de privilegio e incluso estamos moralmente obligados a formular la siguiente pregunta: ¿cómo salir de aquí inspirados no sólo para asistir a futuras reuniones cumbre, sino además, bajo el amparo de la ONU, para aplicar programas que el mundo y sus habitantes requieren y merecen? ■

ILADES

**Nuevos programas de Magister
1995 -1997**

Magister en estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos

Magister en Doctrina y Ética Social

Plazo para postulaciones: 30 de junio de 1995

Informaciones:

Departamento de Ciencias Sociales
Nuevos Programas de Magister

Almirante Barroso 6 - Santiago

Teléfonos: (56) (2) 6717944 - 6951778

(56) (2) 6986873